

LOS GUANCHES

Segunda Parte. Vida y Cultura de los Guanches.

La vida del Guanche antes de la conquista de las Islas Canarias estaba aún sumergida en el Neolítico, tenían una primitiva forma de alfarería, así como la manera de fabricarse los tejidos, con pieles de animales y algunos de ellos con materiales vegetales, como el junquillo o las hojas de palmeras; no conocían la rueda, ni la metalurgia, aunque sí practicaban la agricultura y la ganadería. Tenían su sociedad organizada en una estratificación social formada por reyes, jefes militares y guerreros; aristócratas y plebeyos, todos ellos agrupados en tribus o “reinos”.

Su vestimenta era sencilla; dependiendo de la época del año, la actividad o la clase social, empleaban diversas prendas, casi todas confeccionadas con piel de cabra como el *ahico*, una especie de camisa; las *huirmas*, piezas que protegen los brazos en forma de manga; las *guaycas*, polainas que forran la pierna del tobillo a la rodilla; los *tamarcos*, capas con las que se protegen del frío de las montañas; los *xercos*, sandalias de piel de cerdo, etc. En algunas islas utilizaban también unos toneletes hechos con fibra de palmera.

En Tenerife, los Menceyatos se extendían desde la costa hacia las altas laderas de las cumbres centrales, incluido el Teide, que eran territorio común de pastoreo de alta montaña utilizado por las diferentes tribus. En las laderas se podían ver numerosos rebaños de *aras* (cabras) y *hañas* (ovejas), variedad especial de estos animales: las cabras más bien pequeñas, las ovejas, de pelo liso. Los *armenine* (zonas de pastoreo), se hallaban pobladas de ambas, mientras los *cancha* (perros) las vigilaban atentamente.

La mayoría de los rebaños estaban cuidados por sus pastores, pero una parte del ganado era *guanil* o de suelta, que pastaba libremente. Aunque el ganado no estuviera marcado, los pastores conocían perfectamente sus cabras y ovejas, incluidas las crías que pertenecían a cada madre en medio de un numeroso rebaño; esta capacidad de los pastores guanches asombró ampliamente a los europeos.

En los Menceyatos del sur, la falta de lluvias y la sequedad del terreno obligaban a una trashumancia continua, en cambio los del norte podían presumir de una rica agricultura: *tano* o *taro* (cebada), *irichen* (trigo), *hacichey* (pequeño fríjol) y habas, entre otros, eran sus principales cultivos.

Hospitalidad, vivienda y alimentación

Pongámonos por un momento en el lugar de los primeros exploradores que llegan a las costas de Tenerife; si te muestras desarmado y amistoso los guanches no te consideran peligroso, de hecho han conservado un profundo sentido de la hospitalidad y de la acogida; probablemente algunos todavía te saludarán con el tradicional *tamaragua* (buenos días, bienvenido).

En cuanto pones pie en la playa, se acercan, te observan atentamente, te rodean y te invitan a que los sigas ladera arriba, hacia el cercano macizo de Anaga; escoltado por un numeroso grupo y algo temeroso, penetras por alguno de los profundos barrancos y comienzas la ascensión hacia las cumbres.

La agilidad de tus nuevos amigos es asombrosa, saltan de piedra en piedra, salvando los obstáculos utilizando los cayados de pastor o los *banot* o lanzas de los guerreros como pértigas; más bien parece que están dotados de unas ocultas alas que les hacen volar.

Aunque todavía no se ven las casas, te estás aproximando a un poblado, no lo distingues hasta que llegas a una zona donde se ensancha el barranco, y de pronto, el poblado te rodea, ya que está formado por una gran cantidad de cuevas que se abren en las laderas, aprovechando las oquedades formadas en su día por la lava volcánica; no obstante también puedes ver alguna construcción artificial, formada simplemente por estructuras de piedras sin argamasa y cubiertas por techados de troncos y ramas.

En Gran Canaria en cambio era bastante común encontrar otro tipo de construcción algo más avanzada, ya que se excavaban las viviendas en la toba volcánica, siendo muy habitual que el *anchón* o casa del *Guanarteme* tuviera todas sus paredes interiores forradas de planchas de madera; la mayoría de las viviendas se decoraban con pinturas de motivos geométricos. Las cuevas-vivienda de Tenerife solían tener parte de su abertura cubierta de un muro de piedras, dejando solo el hueco justo para poder entrar en su interior. La mayor parte de la vida transcurría al aire libre.

Una vez en el poblado, observas a tu alrededor: los niños alborotan, ríen y juegan al tiro de piedras, salto sobre pértiga, lucha de *banot* (larga y dura lanza de madera) y otras variadas “diversiones” que contribuirán a que se conviertan en hábiles y fuertes guerreros; mientras tanto, hombres y mujeres se dedican a sus tareas. Todos son felices.

Hablemos de la alimentación de los guanches: basada principalmente en el ganado, aunque no en su carne, que no es plato de todos los días, sobre todo para las clases bajas; solo en épocas de fiestas se sacrifican corderos y cabritos, cerdos y hasta perros, que están al alcance de los más pobres. El *ahof* o leche de cabra y oveja es primordial para la fabricación de quesos, en lo que son verdaderos expertos.

Cada día normalmente comen frutos y los productos que recolectan del campo, principalmente de sus cosechas. A los niños, además del pecho de su madre, les dan una pasta hecha con raíces de helecho mojadas en manteca, a la que llaman *aguaman*.

Uno de sus platos favoritos es la *tamazanona*, cebada cocida con carne y *amulán* (manteca); pero sin duda el rey de los platos es el *gofio*, harina de grano tostado, principalmente cebada, al que añaden leche de cabra; a este tipo de gofio llaman también *ahorén* y hoy en día todavía lo toman muchas familias canarias en el desayuno o incluso en la cena en lugar de pan.

Responsabilidades del hombre y el papel de la mujer

Los hombres, además de guerreros, tienen la responsabilidad de preparar la tierra, utilizando cuernos de cabra como arado. La siembra es tarea de la mujer, como símbolo de fecundidad. También es trabajo de los hombres la elaboración de armas, herramientas y todo tipo de utensilios necesarios: punzones, puntas de flecha y lanza, cuchillos, agujas... y utilizan para ello lo único que tienen: piedras cortantes, huesos y cuernos de animales, maderas y troncos, y lascas de obsidiana (piedra volcánica muy cortante); los hombres cuya responsabilidad sea el pastoreo, ordeñan ovejas y cabras y alimentan a las piaras de cerdos, que permanecen en los *goros* o chiqueros.

Las mujeres mientras tanto se dirigen a las *eres*, pequeñas pozas y charcas artificiales, formadas por círculos de piedras, para recoger agua con los *gánigos*, cuencos o vasijas de barro; quizá también te llame la atención que lleven el pecho desnudo, algo que para los guanches no tiene la menor importancia.

Otras mujeres trabajan en la alfarería, fabricando *gánigos* de los más diversos tamaños y formas: ovoides, redondos, con asas y sin ellas; los decoran con trazos geométricos, o símbolos solares, utilizando para ello un punzón; también se dedican a recolectar frutos, raíces y plantas silvestres: piñones, helechos y “toya de mocán”, fruto de la laurisilva, por entonces el árbol canario por excelencia, de los que apenas queda algún pequeño bosque en alguna de las islas, excepción hecha del parque nacional de Garajonay en La Gomera.

Pero cuidado, si te encuentras a una mujer en un paraje solitario, no se te ocurra dirigirle la palabra; ningún hombre que se precie, sea cual sea su clase social, osará romper esta prohibición, a no ser que ella antes lo permita. ¿Cuáles son las razones? Tal vez un tabú relacionado con la sangre de la menstruación o quizá un mecanismo de defensa de su integridad física y de la inviolabilidad de la mujer, ya que, aunque la sociedad guanche era aparentemente patriarcal, el papel de la mujer era muy importante, dado que la mujer era la que aseguraba la transmisión del poder real, o sea, una sociedad matriarcal encubierta, donde ninguna decisión importante se tomaba a la ligera, sin tener en cuenta antes la opinión de la mujer (más o menos como ahora).

El gran acontecimiento de la sociedad guanche

Este tipo de vida te rodea y envuelve por doquier. Pero un gran acontecimiento te espera hoy, has tenido mucha suerte con tu llegada al poblado; en cuanto se corre la voz, todos acuden a verte, observarte e incluso tocarte, te invitan y agasajan, y te das cuenta que además hoy no parece ser un día cualquiera, se nota en el ambiente, demasiados preparativos y hechos no habituales.

En el centro del poblado, en una zona acotada al efecto, un corro de hombres rodea a otros que parecen estar peleando, y así es, pero no es una disputa, es una competición de “Lucha Canaria”, el más noble de los deportes que perdura todavía en la actualidad; situada entre la lucha grecorromana y el sumo, consiste en derribar al contrincante basándose en el agarrón, con la mano izquierda metida en el calzón del luchador contrario y juntando con fuerza hombro con hombro.

Ya has sido admitido como un miembro más de la sociedad guanche y estarás encantado de integrarte y convivir con ellos, al menos por una larga temporada que te permita conocerlos más a fondo. Recuerda que ésta es una sociedad de clases, en cuyo vértice está el *Mencey*. Por debajo de él están los *Achimencey* o aristócratas, por parentesco directo con el *Mencey*; los *cichiciquitzos*, la clase media, y los *achicaxna* o plebeyos. Todas las tierras y ganado pertenecen al *Mencey*, quien anualmente efectúa una “justa” distribución entre las clases superiores, según sus necesidades y sus méritos. Eso sí, todos los alimentos que se consuman durante los festejos y ceremonias públicas del *Guañac* o *Awañac* (reino) como también se le denomina, correrán a cargo del *Mencey*, saliendo de la “despensa real”.

Y efectivamente, hoy tendrá lugar una importante ceremonia, quizá la reunión más solemne de los guanches, el *Tagoror* o Consejo donde se toman las decisiones del *Menceyato*. A ti, quizá lo que menos te importe es el tema o asuntos que se van a tratar, pero sí sientes verdadera curiosidad por la organización y desarrollo del Consejo de Estado.

Llegado el momento, todos se dirigen a un paraje de especial significación donde tendrá lugar el acontecimiento: una pequeña meseta rodeada completamente de dragos, árboles milenarios cuya savia es roja como la sangre y que los guanches consideran sagrados, con un círculo de piedras en su centro donde toman asiento los *Achimencey*, alrededor de los cuales se concentra el pueblo y espera en silencio. Asiste también el *Guañameñe*, una especie de sacerdote, pero que en ningún caso se trata de un brujo, y a quien todo el pueblo respeta y venera y que aguarda en el interior del círculo. En Gran Canaria, al sacerdote se le denominaba *Faicán*.

De pronto se oye el sonido de los *bucios* y un estremecimiento recorre la multitud, ¡el *Mencey* está llegando! Y observas a hurtadillas: va precedido de una especie de heraldo que porta la *añepa*, el cetro o símbolo del poder real, que consiste en una vara de madera finamente labrada, y escoltado por la guardia real, formada por los guerreros más impresionantes que nunca has visto, altos como torres y fuertes como toros, aunque discretamente armados tan solo con lanzas de madera y punta de afilada piedra.

Todos se inclinan ante la *añepa* y no osan levantar la cabeza hasta que ha pasado el *Mencey*. Los *Achimencey* permanecen en pie hasta que el *Mencey* toma asiento y el *Guañameñe*, con gran muestra de respeto se aproxima al *Mencey*; no oyes lo que dice, pero por la expresión de ambos y el asentimiento del *Mencey* no cabe duda que le ha solicitado el oportuno permiso para dar comienzo a la ceremonia. Es un momento de especial entusiasmo, y un común grito de ¡¡*Achit Guañot Mencey!!* (Viva nuestro Rey y Protector) atruena en el ambiente. Comienza el Consejo.

Los *Achimencey* exponen uno tras otro todos los asuntos, propuestas o problemas, en representación de las familias más importantes y del pueblo mismo; el *Mencey* resuelve justa y sabiamente cada uno de ellos. Todo el mundo acepta sus decisiones sin rechistar. Una vez expuestos y resueltos todos los asuntos, el *Tagoror* termina dando paso a la ceremonia final: todos deberán dar las gracias al dios supremo, que los guanches identifican con *Magec* (el Sol), pero al que llaman de diferentes maneras: *Achamán* (distintivo de los cielos), *Achuhurán* *Achahucanac* (dios grande y sublime), *Achguayaxerax* *Achorón* *Achamán* (el sustentador de cielos y tierras), así como a la diosa madre del sustentador de cielos y tierras: *Achmayex* *Achguayaxerax* *Achorón* *Achamán*, a la que también llaman: *Achguayaxiraxi* (principio de la vida).

De repente todos guardan silencio de nuevo y dirigen su mirada en dirección al pico del Teide, el *Guañameñe* musita unas palabras y dibuja unos símbolos en el aire con su *banot*, pero ¿qué hace?... Se dirige a *Guayota*, el fatídico, el que habita en el *Echeyde* o montaña del fuego, para que permanezca dormido, nadie quiere perturbar su apacible sueño, pues es al mismo tiempo admirado y temido, odiado y respetado, nadie quiere despertar al imponente volcán.

Fiestas, ritos, creencias y otras costumbres

Además de adorar a las grandes divinidades, los guanches practicaban un politeísmo naturista, depositaban ofrendas en cuevas, oquedades y orificios naturales. En Tenerife, la región de las Cañadas del Teide, hoy parque natural, era el lugar preferido para depositar estas ofrendas y no es raro encontrar todavía en la actualidad, después de transcurridos tantos siglos, vasijas conteniendo en su interior todo tipo de dádivas naturales, instrumentos y herramientas, incluso toscas figuras o idolillos, que pretendían aplacar por una parte la cólera de las fuerzas naturales, y suplicar de otra la fecundidad y buena salud de hombres y ganados; sostener en suma el equilibrio de las fuerzas de cielos y tierras.

Existían además cuatro grandes ceremonias principales en la sociedad guanche, una de ellas era la proclamación del nuevo Mencey; otra el ritual que se practicaba en épocas de sequía. Las dos restantes eran celebraciones cíclicas y se repetían cada *achanó* (año): la Fiesta del Año Nuevo o Fiesta de la Primavera y el *Beñasmen* o Fiesta de la Cosecha, la gran fiesta anual.

Y como en cualquier sociedad refinada y organizada, se celebraban además los casamientos y el nacimiento de los nuevos vástagos de cada familia, cuyos primogénitos eran mejor recibidos si se trataba de varones. Se tiene alguna referencia, no suficientemente contrastada, que también había divorcios entre sus matrimonios.

1. La proclamación de un nuevo Mencey

Cuando el Mencey moría, era el *Tagoror* quien proclamaba al nuevo Mencey. La sucesión no era forzosamente de padres a hijos, sino que el título podía pasar de un hermano a otro. La ceremonia de la proclamación incluía el rito del hueso del antepasado: un hueso del antecesor más antiguo de la dinastía se guardaba celosamente entre finas pieles y se ofrecía al recién proclamado Mencey para que lo besara; a continuación, uno a uno, todos los miembros del *Tagoror* lo reconocían como Rey, pronunciando las palabras “*Agoñe Yacorán Iñatzahaña Chacoñamet*” (Te juro fidelidad por este hueso que te hizo el más grande).

2. El rito de la lluvia

En épocas de gran sequía, se ayunaba, se suprimía toda diversión y todo el pueblo, junto con el ganado, subía en procesión a los altiplanos, separaban las crías de cabras y ovejas de sus madres y todos lloraban y daban grandes gritos, mientras el ganado balaba sin parar, suplicando a los dioses que se apiadaran de ellos mandándoles la lluvia. A estos lugares se les sigue llamando siglos después: “Bailaderos” o “Baladeros”.

3. Las Fiestas de la Primavera

El *achanó* (año) de los guanches comenzaba hacia finales de abril o principios de mayo, su calendario era lunar, celebrándose entonces las fiestas de la Primavera o del Año Nuevo. Había grandes comilonas, bailes y competiciones deportivas: lanzamiento y esquivé de piedras, concursos de trepa, carreras y saltos con pértiga, lanzamiento de *banot*, lucha canaria..., en fin toda una pequeña olimpiada para agasajar a los dioses por haber sido generosos, dándoles cumplidas gracias por todos los dones conseguidos.

4. La Fiesta de la Cosecha

Era la gran fiesta anual, el *Beñasmen* o fiesta de la cosecha era sin ninguna duda el acontecimiento festivo anual más importante, celebrándose entre julio y agosto; se adornaban los pueblos con flores y ramas de palmera, se establecían “treguas sagradas” y cualquier guerra, disputa o escaramuza entre *Menceyatos* debía terminar con el fin de facilitar la confraternidad y la celebración de banquetes, bailes, juegos y competiciones, corriendo todo por cuenta del Mencey, quien al final procedía a la distribución de las cosechas.

El Folklore

Aunque disponían de primitivos instrumentos musicales (golpeo de palos y troncos de diversos tamaños, caracolas, cuencos rellenos de piedrecillas, etc.), tenían sus cantos y bailes, de los que desgraciadamente no nos ha llegado apenas casi ninguno de ellos.

Una de las danzas guanches que los actuales canarios siguen practicando es el *Tajaraste*, que hoy en día es acompañado por chácaras (grandes castañuelas que pueden estar hechas de madera de castaño, morera o viñático) y tamboril (tamborcito hecho con aro de mimbrera y parche curtido de piel de cabra, baifo o conejo), el tocador de chácaras de más destreza saca a bailar a una mujer y ésta ejecuta unos pasos que deben ser imitados por él, hasta que otro hombre avisa que lo va a relevar, considerándose un desprecio el que el primer “danzarín” no quiera salir para ser sustituido; la mujer nunca se cambia por otra de ellas.

El *Tajaraste* también se baila en dos filas enfrentadas de hombres y mujeres en las que se avanza de derecha a izquierda siguiendo el paso al ritmo de los instrumentos; en esta versión de *Tajaraste*, un “romanciaor” canta un pie o pata de romance un par de veces para que luego éste sea repetido por sus compañeros o “respondeores” mientras él canta el romance, cuyas letras son muy elaboradas y están consideradas por los estudiosos de este campo como una rica fuente del Romancero.

Hay muchos otros aspectos muy particulares de los guanches y sus descendientes, los actuales canarios; si saltáramos por un momento a la isla de La Gomera, por poner un ejemplo, veríamos que, dada la complicada orografía de esa isla, sus habitantes desde tiempos ancestrales, para comunicarse y desplazarse agudizaron su ingenio, del que surgió por una parte el “silbo”, lenguaje de silbidos, para comunicarse entre las cumbres, hoy en día relegado a exhibiciones folclóricas por culpa de los teléfonos móviles, y por otra parte el “astia”, grueso y recio bastón de madera de acebo, haya o brezo, de unos 2 metros de longitud, 4 centímetros de diámetro y punta metálica hoy día, que todavía utilizan los pastores y agricultores como pértiga para salvar los numerosos terraplenes y pendientes, evitando con ello dar grandes rodeos en sus desplazamientos, apoyándolo en su parte más baja y dejándose deslizar por el “astia”, todo un arte parecido al de los pastores de Tenerife, que “vuelan” utilizando sus *banot* como pértigas.

Quizá investigue un poco más a fondo el folclore y las costumbres de los habitantes de todas las islas y me anime a escribir sobre ellos en un futuro capítulo de esta historia.

La despedida

Tu estancia en Tenerife terminó, es una pena ya lo sé, como también sé que ahora que conoces mejor a los guanches no te importaría seguir con ellos (y con ellas), pero es imposible, ¿te das cuenta que has viajado en el tiempo? Has retrocedido nada más y nada menos que hasta finales del siglo XIII, ¿recuerdas? cuando aquellos marinos genoveses, portugueses y castellanos protagonizaban desembarcos esporádicos... Tú has sido uno de ellos y ya has tenido tu aventura, pero ahora debes volver a la realidad.

Todo el pueblo te despide apenado, el *Mencey* te recibe y te pregunta si no has cambiado de opinión... - No, debo volver a mi mundo – le respondes compungido. Y el *Mencey* dispone lo necesario, ordena que te preparen provisiones para el regreso; porteadores y algunos de sus mejores guerreros te acompañarán hasta la playa donde dejaste varada tu pequeña embarcación... ¿o prefieres regresar en tu nave espacial o en tu máquina del tiempo?... De cualquier forma, solo te piden una última cosa: si alguna vez vuelves a las Islas Canarias, intenta revivir con cariño tu aventura y, a pesar de todo lo que implica mirarlo tras la lente del mundo moderno, si observas a tu alrededor con detenimiento, verás que sigue rezumando por doquier la vida y cultura de Los Guanches.

Antonio J. García Medina - Abril de 2004

